AL FILO DE NUESTRA LUZ

EDITORIAL

NUESTRO PUEBLO LOGRARÁ LA UNIDAD, A PESAR DE LOS DIVISIONISTAS

El llamado a la «unidad en la lucha» ha sido, en nuestra patria irredenta, la consigna más «exigida» que jamás haya existido. Aunque todos sabemos que sin unidad en la acción jamás lograremos convertir nuestro proceso en uno de victorias, la gran mayoría de los llamamientos unitarios han sido impulsados sin que los ideólogos y dirigentes responsables de los mismos estén dispuestos a sacrificar un ápice de las tácticas y estrategias que han establecido para el desarrollo de sus particulares concepciones de lucha. Nos referimos, específicamente a las tácticas y estrategias, que no son sinónimo de conceptos ideológicos tales como «concepción de lucha», o «principios revolucionarios». Por regla general, el resultado histórico de dichos esfuerzos ha sido, en el transcurso del proceso, un elemento de mayor efecto divisionista. Ejemplos sobran.

El sistema fortalece el individualismo

Y cabe preguntarnos, ¿cuál es la raíz de ello? Podemos afirmar que esa situación no puede ser atribuida a una sola causa. Las razones son muchas, aunque, a nuestro juicio, existen algunas que son predominantes. La realidad demarcada por el sistema político, económico y social produce las normas que rigen la existencia de cada uno de nosotros. Por ende, nuestra ubicación clasista individual en el marco de esa realidad es forjadora de nuestra conciencia, personalidad y carácter. Uno de los elementos deformativos que emana, como algo natural de esa realidad, es la desvirtuación de los muy necesarios valores individuales, y la transformación de éstos en características individualistas que son reverenciadas como una de las mayores virtudes del sistema. Es un «valor» de naturaleza indispensable para lo que ha sido definido como «virtudes» (o actitudes) pequeño burguesas y burguesas. Por desgracia, ese extremo individualismo, con sus derivados egocentristas permeados de arrogancia negativa que impide que se dé un proceso constructivo de subordinación en la igualdad, es, en nuestra patria, un mal endémico y altamente perjudicial. Es por eso que, en numerosas ocasiones, escuchamos decir que en el sector representativo de nuestra lucha libertaria hay una gran cantidad de jefes de tribus a las cuales no pertenecen los «indios». El pueblo, como es natural, prefiere mantenerse al margen de las luchas que los «jefes de tribus» desatan entre ellos y que perciben como «estériles»..

La mayor parte de las veces, esas «diferencias» surgen más por unas ansias personales y sentimientos personalistas que por contradicciones objetivas. Naturalmente, contradicciones objetivas las hay, y en abundancia. Pero estas contradicciones, que son mucho más fácil de resolver si se tuviera la honestidad intelectual y la capacidad para asumir la responsabilidad ideológica de las ideas ya desde el marco clasista real del cual emanan, son confundidas aún más cuando los principales ideólogos no admiten que son sus intereses particulares y sus propios temores y frustraciones los que determinan sus ideas. Pretenden hacer creer que han «brincado» estratos de clase para asumir la representación de los intereses de los sectores trabajadores y desposeídos en general cuando en realidad, aunque lo hayan intentado, jamás lo han logrado. Eso no quiere decir que, en efecto, no haya habido grandes ideólogos que desecharan todos los intereses particulares de la clase que les dio origen para unirse incondicionalmente a los pueblos, en lo que al concepto de fundamentos ideológicos e intereses particulares respecta. Ha habido muchos y de gran estatura revolucionaria y moral. Ejemplo de ello en nuestra patria lo es Juan Antonio Corretjer.

El Machetero

ORGANO OFICIAL DEL EJERCITO POPULAR BORICUA MACHETEROS

Con los principios no se juega

Durante algunas décadas, particularmente después de los esfuerzos más limpios y puros ejemplarizados por Don Pedro Albizu Campos y el Partido Nacionalista de su época, (que fue un Partido Nacionalista de profundo corte revolucionario) nuestro proceso ha sufrido los efectos de las vacilaciones, de la ausencia de confianza en el pueblo y de la inconsistencia revolucionaria y patriótica que caracteriza a los pequeño-burgueses que pretenden asumir el liderato de una lucha que, como la nuestra, exige enormes demostraciones de valor y aún mayores demostraciones de sacrificio. Se ha pretendido justificar «la incapacidad de nuestro pueblo para hacer la revolución» con argumentos que jamás enfocan las debilidades propias, sino las supuestas «debilidades del pueblo».

Para presentar una política unitaria limpia, honesta y despojada de oportunismos, es necesario, en primer lugar, tener la valentía de reconocer lo que se es y no intentar falsear la verdad haciendo gala de lo que no se es. Es por eso que nuestra organización, Ejército Popular Boricua - Macheteros, sentimos respeto por el liderato del Partido Independentista Puertorriqueño: porque jamás se ha presentado al pueblo como los revolucionarios que se saben no ser, y sí como independentistas con profundo sentido de identidad nacional y patriótico, que sí se saben ser. Y podemos afirmar con todo sentido de responsabilidad, que los factores patrióticos, independentistas y antimperialistas por ellos expresados sin ambages, unen al pueblo que sabe que esas proyecciones de naturaleza nacionalista son absolutamente indispensables para poder lograr cualquier otra conquista ya de mayor contenido social y revolucionario.

El Ejército Popular Boricua - Macheteros tiene grandes diferencias con el Partido Independentista Puertorriqueño. Han sido y son diferencias históricas relacionadas con la concepción de lucha pues no creemos que mediante la aceptación de normas electorales impuestas por el enemigo que combatimos se podrá lograr una soberanía absoluta y una independencia nacional incondicional. Creemos, de igual forma, que aún con una minoría de luchadores patrióticos dispuestos a demostrar todo el valor y sacrificio que nuestra lucha exige se logra mucho más, y con un mayor sentido de dignidad y mérito, que aceptando los supuestos espacios que el enemigo concede. Sostenemos diferencias, igualmente, en todo aquello que pudiera estar relacionado con la participación del pueblo en un gobierno nacional, con el papel que a nivel de gobierno deben tener todos los sectores populares y con la distribución de la riqueza nacional. Son aspectos a resolver cuando nuestra patria sea liberada y comencemos un proceso de reconstrucción nacional, no antes. Pero reconocemos que el PIP siempre ha sido honesto con sus concepciones, proyecciones y valores ideológicos. No por deducción, sino porque jamás lo han negado.

No nos dejamos engatusar por los que ahora han abierto fuego contra esa organización independentista con el propósito de lograr su eliminación del ámbito político puertorriqueño. Son los mismos que han ido pasando de concepción de lucha a concepción de lucha, fracasando en todas aun cuando en sus manos tuvieron la increíble oportunidad para lograr obtener victorias de carácter estratégico para la causa del pueblo, si se hubiese sido poseedor de un espíritu de lucha mucho más consecuente, decidido al sacrificio personal, y con el arrojo que don Pedro aclamaba como una de las virtudes de todo pueblo que se merece la libertad porque ha estado dispuesto a morir por ella. Creyeron, en su momento, en la lucha armada. Creyeron, igualmente, en la lucha de clases y en el papel de los obreros como «vanguardia hacia la libertad»; creyeron en los frentes populares, en la lucha internacional, y en todas esas concepciones. Pero jamás fueron consecuentes con alguna de ellas, o actuaron con firmeza en alguna de ellas, con la única excepción de aquellas que se desarrollan en los ámbitos internacionales, muy lejanas a nuestro sufrido territorio puertorriqueño.

Poco a poco, han ido cediendo terreno de lucha y adoptando conceptos ideológicos de quienes denunciaban como el peor de los enemigos que jamás nuestro pueblo ha tenido: el Partido Popular Democrático. Por tal razón, el «proyecto» de ahora es el de convertir a nuestro pueblo independentista en lo que ellos mismos denominaron en un pasado cercano y de manera despectiva, como «melones» que, al fin y a la postre, habrá de conocidar a los ideólogos del Partido Popular Democrático. La tendencia que ha ido aflorando y que va orientando al pueblo nuestro, ya confundido por tanta demagogia, ahora comienza a preparar el terreno para que todos los independentistas aceptemos el ELA, pero ahora arguyendo que lo esencial es el Estado Libre Asociado Mejorado de Rafael Hernández Colón, renegando, como hizo el apóstol Pedro con Jesucristo, las ideas que con tanta aparente vehemencia en una ocasión defendieron.

Lamentablemente, carecen de la valentía para expresarlo con toda claridad en esos términos, y, para colmo, se manipula la conciencia de un pueblo necesitado y creyente en la unidad sin decir, en realidad, hacia dónde conduce el camino que ofrecen como alternativa.

El *Ejército Popular Boricua - Macheteros*, llamamos a nuestro pueblo a mantener la firmeza, la dignidad, los principios albizuistas, el espíritu de valor y sacrificio, y a no ceder ante las pretensiones de los populares que otrora fueron los que masacraron, persiguieron y encarcelaron a nuestro pueblo luchador; fueron los que acusaron de locura a Don Pedro, y los que produjeron las carpetas de subversivos para obedecer el mandato de sus «orientadores» yanquis, aunque ahora se disfracen como entes conciliadores. Son los responsables de la colonia y de las pretensiones de mantener a nuestra patria bajo el tutelaje yanqui por siempre.

¡NUESTRA CONCIENCIA NO ESTÁ EN VENTA!

Ejército Popular Boricua - Macheteros: La verdad ante todo

(Estamos reproduciendo en estas páginas copia de la carta que enviáramos a Claridad para ser publicada en la edición del 6 al 12 de septiembre de 1996.)

Carta abierta al pueblo:

Agradecemos a los compañeros de *Claridad* la oportunidad de explicar abiertamente al pueblo y en especial a todos nuestros compañeros independentistas ciertas imprecisiones que fueron publicadas en la edición de *Claridad* del 30 de agosto al 5 de septiembre de 1996, en el artículo *Los Macheteros a 11 años del 30 de agosto*, por Jorge Farinacci García. Dicho artículo aparece en la sección de *En Rojo*.

Nos motiva el hecho de aclarar unos datos, no las opiniones del autor. En dicho artículo se detallan hechos, posiciones y datos históricos que no corresponden con exactitud a nuestra historia. Como responsables de la Sección de Comunicaciones y de la Sección de Documentación e Historia del *Ejército Popular Boricua - Macheteros*, es nuestro deber explicar los puntos que no son correctos, en especial cuando se afirma que defendemos posiciones que difieren de las que sostenemos.

Entendemos que el autor tiene una impresión de que las cosas ocurren de la manera como las escribe, pero al no tener contacto con nuestra organización: *Ejército Popular Boricua - Macheteros*, le faltan datos exactos y se basa en sus apreciaciones. Confiamos que con estas expresiones oficiales de nuestra organización no haya dudas sobre los asuntos que se han tratado y se aclaren cuestiones que podrían afectarnos, pues son asuntos de importancia política, ética y moral para nuestra organización.

A continuación reproducimos algunos de los párrafos del artículo donde diferimos de la información brindada, seguido de nuestra aclaración, destacada en «negritas».

Cita: El Partido Revolucionario de los Trabajadores Puertorriqueños (PRTP), surge en el 1976 a través de un comunicado de prensa y mediante la publicación de la revista de análisis *Voz Obrera*.

Esto es una verdad a medias. Antes de ser creado el *PRTP*, existía una organización de carácter armado. Esta fue el resultado evolutivo del Movimiento Independentista Revolucionario en Armas (MIRA), que después de haberse unido con lo que fueran las Fuerzas Armadas de Resistencia Popular (FARP) y haberse separado nuevamente, comprendimos la necesidad de crear un mecanismo clandestino que fuera capaz de canalizar el apoyo de masas mediante la insertación de nuestros cuadros en luchas de naturaleza popular, y el apoyo armado de nuestra organización a las mismas. Fue a esos efectos que la organización militar clandestina creara el Partido Revolucionario de los Trabajadores Puertorriqueños, vinculado éste ideológicamente a los trabajadores y a todos los mecanismos organizativos que la legalidad nos permitía.

Cita: En 1978 irrumpe a la luz pública el Ejército Popular Boricua-Macheteros (EPB-Macheteros) mediante un comunicado de prensa en el que reclaman la autoría de un operativo militar en Manatí. En este operativo, el EPB se incautó de cientos de libras de iremita y de otro material explosivo. Posteriormente, el PRTP anuncia al país que el EPB-Macheteros es un organismo creado por éste, y al cual le imparte dirección política absoluta.

Aunque el *EPB* existía desde muchos años antes, el nombre ya como *EPB - Macheteros* es asumido inmediatamente después del operativo militar ejecutado en Naguabo en 1978. Fue en ese momento que publicamos nuestro primer comunicado de prensa. Posteriormente, se realizó el operativo militar en Manatí, pero ya entonces el comunicado de prensa que emitimos fue el número 2. El operativo de Manatí contó con la participación de otra organización clandestina que junto al *EPB - Macheteros* llevara a cabo dicha acción: la Organización de Voluntarios por la Revolución Puertorriqueña (OVRP). Pero hay que comprender que la dirección tanto del *PRTP* como del *EPB* provenía de la misma fuente que diera origen a ambas estructuras; no existía una estructura sobre otra.

Cita: ... En mayo de 1982 el PRTP-EPB-Macheteros publicó en *Voz Obrera* su posición respecto a cómo enfrentarse al Gran Jurado. En un artículo titulado «Comparecer no es colaborar», los Macheteros hacían saber que sus militantes, colaboradores, simpatizantes, no iban a asumir, necesariamente, una posición de intransigencia, si fuesen llamados al Gran Jurado pues, una política así afectaba sus planes organizativos.

La postura política de la organización entonces era que la decisión con relación a comparecer o no al Gran Jurado consistía en la realidad de la persona que fuera llamada a testificar. No obstante, había quedado claro que ningún dirigente habría de someterse a semejante situación debido a que ello habría de afectar negativamente el proceso formativo de nuestro pueblo. Ante tal situación, se instruyó para que ninguno de los dirigentes, de ser llamados, hiciera entrega de huellas o muestras de cabello al Gran Jurado que hacía la investigación relacionada con los hechos revolucionarios en Sabana Seca. En un caso particular, uno de los miembros de la organización *PRTP-EPB - Macheteros* entregó huellas y muestras de cabello yendo en contra de una resolución tomada por la organización de que no podía hacerlo.

Cita: ... De sus documentos se desprende cómo los Macheteros veían con buenos ojos que los independentistas puertorriqueños votaran por el PIP. Así lo hicieron saber mediante documentos públicos tanto en el 1980 como en el 1984.

El *Ejército Popular Boricua - Macheteros* jamás hizo declaración alguna llamando al pueblo a que votara por el PIP. Nuestro análisis siempre fue el de que nuestra organización no participa de manera alguna en elecciones coloniales debido a que nuestra lucha libertaria no puede ser encaminada por esa concepción legalista, mientras las elecciones se den en un marco colonial. Pero tampoco hemos estado enajenados de la realidad de nuestro pueblo, que es un pueblo que acude masivamente a las urnas. Naturalmente, tal y como lo hacemos ahora, instábamos al pueblo a no votar, pero si de todas maneras iban a votar, era preferible que lo hicieran por una organización independentista, que era, y es, el PIP. En la página 8 de la edición de *Claridad* del 19 al 25 de octubre de 1984, bajo el titular *Macheteros llaman a votar PIP* a lo que se refiere es a un comunicado del *PRTP* y no representa la posición del *Ejército Popular Boricua - Macheteros*.

Cita: ... En un congreso de la organización celebrado en la primavera de 1983 se comenzaron a dar muestra de que en su seno coincidían por lo menos dos tendencias principales, las cuales hasta esa fecha habían podido convivir a pesar de las diferencias. En ese congreso se ratificó por mayoría una visión dirigida a consolidar la organización como una socialista y a priorizar en el trabajo de organización obrera. Se veía para aquel entonces la lucha por la independencia y por el socialismo como una misma e indiferenciada. Habían otros compañeros que en aquel entonces sostenían una visión de lucha por etapas. Planteaban que primero se debía luchar por la independencia como prioridad y luego por el socialismo. Se trataba, más bien de una diferencia sobre concentración de fuerzas, ya que todos los que esbozaban ambas tendencias eran socialistas y reivindicaban la cuestión nacional.

En dicho congreso no se manifestaban diferencias como las que ahora se pretenden crear de manera artificial. En ese congreso se aprobó la tendencia de insertación en todas las luchas populares y paralelamente la consolidación de las estructuras militares. No obstante, sí se pudo ver claramente que después del congreso comenzaron a perfilarse diferencias que se iban convirtiendo en estériles luchas de poder. Hubo numerosos intentos disociadores a los que se les hizo frente y que fueron resultando en problemas ideológicos y luchas personales entre algunos miembros de la dirección de la organización.

Cita: ... Hoy se sabe que la organización determinó hacer pública su relación con el operativo [de la Wells Fargo] porque en un allanamiento en abril de 1984 a un local de la organización, localizado en la Avenida Ponce de León en Puerta de Tierra, el FBI había ocupado documentos que revelaban la vinculación con el operativo.

Cuando se realizara el operativo de recuperación económica en Hartford, la dirección del entonces *PRTP-EPB - Macheteros* había determinado no hacer dicho acto público. Esa adjudicación pública vino después de que se hubiera dado la separación de los dos sectores con diferencias. Fue el *PRTP* quien hiciera público el acto revolucionario, dando la impresión de que había sido el *PRTP* y no el *EPB - Macheteros*. En realidad, la recuperación económica de Hartford fue realizada estando todos juntos, y no por uno u otro sector de manera independiente. Lo que diga el enemigo con relación al hecho no tiene importancia alguna pues éstos únicamente quieren distorsionar los hechos y confundir al pueblo. Por tal razón, no se debe apelar a los comentarios que éstos hacen para defender posiciones políticas que corresponden al seno del movimiento patriótico y a nadie más.

Cita: El 2 de junio de 1984, el dirigente independentista Filiberto Ojeda Ríos, quien era el principal responsable de la organización a cargo de las estructuras partidarias y militares, decide retirarse de la organización conjuntamente con un número importante de su militancia. Los documentos internos reflejan que tres de los quince miembros del Comité Central, y alrededor del 30% de toda la militancia, se retiran y deciden reagruparse en una nueva organización bajo el nombre de Ejército Popular Boricua-Macheteros. La salida de este importante grupo de compañeros de la organización tuvo un efecto desmoralizador en toda la militancia y la periferia, tanto de un lado como del otro. Posterior a la determinación de retirada del primer responsable de la organización y de otros compañeros, se estableció entre ambos grupos un proceso dirigido a tratar de sanjar las diferencias, o si esto no era posible, el de dividir los recursos existentes de forma justa y equitativa entre ambos sectores.

(continúa en la próxima página)

(continuación de la cita)

La división de la organización en dos sectores, el PRTP-Macheteros y el EPB-Macheteros debilitó a ambos sectores en forma suficiente, como para impedir que pudiesen enfrentarse a la batida represiva del 30 de agosto de 1985.

El compañero Filiberto Ojeda Ríos se retiró de una reunión, nunca se ha retirado ni ha abandonado la organización. Su decisión de no acceder a continuar en la reunión fue motivada por problemas políticos muy serios. Ya el enemigo tenía a la organización asediada y el compañero proponía cambios estructurales y organizativos radicales para preservar la seguridad de la organización. También se incluían mecanismos que habrían de solucionar de una manera revolucionaria todos los problemas y hasta las luchas de poder existentes. Igualmente, existían graves problemas de índole personal entre cuadros dirigentes que fueron agentes catalizadores y agudizaron las contradicciones. Para el compañero no existía alternativa, actuó conforme a su conciencia y a sus principios. Y, aunque no se quiera reconocer, esta decisión, aún con las dificultades, salvó a la casi totalidad de la organización. Es justo que se sepa que en ese momento, casi todo el liderato de la organización estaba identificado y acechado. La pérdida de compañeros pudo ser mayor. Se tomaron medidas para evitar la desarticulación de la organización y el arresto de más compañeros. Al momento de los arrestos, el Compañero Ojeda propuso la unificación de las fuerzas para hacerle frente al enemigo. Eso fue entonces rechazado. La documentación que sería esclarecedora de todos estos hechos existe.

Cita: Los próximos 7 años, luego del 30 de agosto, se caracterizaron por una gran movilización patriótica en favor de los compañeros arrestados y quienes se enfrentaban a acusaciones en Hartford, Connecticut por **el robo a la compañía Wells Fargo.**

El *Ejército Popular Boricua - Macheteros* no está de acuerdo con la designación de robo a una acción revolucionaria donde se recurrió a la recuperación de un dinero para financiar la lucha por la libertad de la patria.

Cita: ... Cabe destacar que el proceso judicial se prolongó por todo ese tiempo debido, entre otras razones, a la complejidad legal del caso, pero principalmente, a la determinación de los acusados y las organizaciones que los representaban de defenderse de todas las maneras posibles ante el intento de encarcelarlos de por vida.

No existía una estrategia común entre los acusados. Unos querían defenderse de todas las maneras posibles, pero ese no fue el caso del compañero Filiberto Ojeda. No obstante, el compañero no entorpeció las estrategias de los demás acusados. Estuvo encarcelado y solo pues además de sufrir las agresiones del enemigo, también sufrió atropellos por parte de algunos de los co-acusados, sin embargo no entendemos que debamos entrar en esos detalles en este momento. Reconocemos que fueron unos momentos difíciles y que algunas personas actuaron bajo presión ante el temor de enfrentar una larga condena.

Cita: ... Al día de hoy casi todos los compañeros acusados se encuentran libres. Además de Filiberto Ojeda Ríos, quien pudo lograr luego de varios años de encarcelamiento que le otorgaran una fianza.

Los verdaderos responsables de que al compañero Filiberto le fuera otorgada la libertad bajo fianza luego de un encarcelamiento de casi tres años, fueron todos los compañeros y compañeras, organizaciones puertorriqueñas y organizaciones internacionales que hicieron esfuerzos sobrehumanos para lograr la atención internacional sobre esta situación. El *EPB - Macheteros* siempre estuvo consciente de ello y agradecido por ello.

Cita: ... Debemos destacar el hecho de que el gobierno de Estados Unidos se vio forzado a negociar acuerdos de sentencias cortas con varios de los acusados debido a que su caso fue debilitado legal y políticamente durante todos estos años de resistencia. En los acuerdos negociados, por primera vez el gobierno de los Estados Unidos reconoce el carácter político de la lucha que motivó **el robo de la Wells Fargo** y del reclamo anticolonial de los arrestados. También el gobierno se vio obligado a reconocer por escrito que todo el operativo de Wells Fargo fue uno en beneficio de la lucha por la independencia de Puerto Rico y de los objetivos políticos del movimiento de los Macheteros.....

Recalcamos que lo de la Wells Fargo no fue un robo, nunca utilizaremos las frases del enemigo. Nuestro pueblo sabe que fue un acto revolucionario de recuperación económica y estaba perfectamente justificado. No obstante, hubo grandes diferencias en términos de lo que debía ser la «negociación» con el enemigo en lo que al caso respectaba. El compañero Filiberto se oponía a todo tipo de «negociación» que entrara dentro del concepto de «plea bargaining». Ese término lo que significa es que se está dispuesto a asumir culpabilidad para recibir una sentencia menor. Eso fue lo que nuestro compañero jamás aceptó. Nosotros no entraremos a evaluar la ética de la decisión de los compañeros que negociaron sus sentencias. Sólo estamos señalando las imprecisiones en este artículo, no entrar a debatir opiniones o acciones realizadas. Tampoco podemos declarar sobre lo que el gobierno de Estados Unidos reconoció o no, dado que estas negociaciones fueron secretas y al día de hoy se desconoce qué fue lo que se negoció.

Cita: ...En el caso del compañero Segarra Palmér, a quien el gobierno lo señaló como el principal responsable del operativo de la Wells Fargo, fue sentenciado a 55 años de prisión.

A quien sentenciaron a 55 años de prisión fue al compañero Filiberto Ojeda Ríos. Al compañero Juan Segarra Palmer lo sentenciaron a 65 años. No nos hacemos eco de lo que el gobierno de Estados Unidos señalara. El enemigo señaló muchas cosas. La gran mayoría, por no decir todas, eran falsas.

Cita: Las organizaciones Macheteras, el PRTP y el EPB pudieron sobrevivir los embates del enemigo y se encuentran en un proceso de recuperación política y organizativa. Aunque mantienen las diferencias políticas que motivaron su separación en 1984, nos consta que en la calle y entre la militancia de ambos grupos se ha venido dando un proceso de acercamiento. Ejemplo de esto lo fue la organización de la Nación en Marcha en la cual decenas de miembros de ambas organizaciones trabajaran juntos en tareas importantes. También tuvieron posiciones de convergencia frente a intentos de los sectores más conservadores de la gran alianza de la Nación en Marcha de despolitizar el carácter anticolonial de la misma.

El *EPB* sabe que en el *PRTP* militan personas muy nobles y revolucionarias y que no representan las actitudes de algunas de las personas que hoy los dirigen. No obstante, no existe la más mínima coordinación entre el *PRTP* y el *EPB - Macheteros*. Es posible que el autor tenga conocimiento de lo que ocurre en el seno del *PRTP* y que esta organización esté en etapa de recuperación política y organizativa. Sin embargo, no le corresponde a él hacer comentarios sobre los procesos del EPB. Son organizaciones distintas y separadas y no le consta al autor del artículo lo que ocurre en el seno del *EPB - Macheteros*. Sus declaraciones pueden ser sus opiniones, pero no puede actuar como portavoz del *EPB - Macheteros*, ya que no está autorizado a ello.

El ejemplo que se trae a colación relacionado a la Nación en Marcha carece de fundamento. La posición política del *EPB - Macheteros* fue de oposición a la actividad de los gobernadores y así lo demuestran nuestros documentos y publicaciones. Enviamos una carta a los gobernadores de Estados Unidos en la cual los conminábamos a no asistir. En *Claridad* mismo se reportó una noticia donde los gobernadores estaban intranquilos con dicha carta y reclamaban explicaciones para la misma, incluso uno de ellos anotó en la carta «What the hell is this?» (¿Qué rayos significa esto?) y la envió a Fortaleza demandando una explicación. Copia de la carta se la enviamos al Presidente de los Estados Unidos, a múltiples congresistas, a toda la prensa de los Estados Unidos, a la prensa internacional y, naturalmente, a la prensa puertorriqueña y a periodistas puertorriqueños destacados. Igualmente, hicimos claro que de sucederle algo a los pescadores puertorriqueños de Vieques por algún acto de la mafia ex-cubana, habríamos de reponsabilizarlos a ellos. Además, hicimos claro nuestro sentir a través de pegadizos y otros documentos. El *EPB - Macheteros* objetó siempre la celebración de dicha actividad en suelo puertorriqueño e incluso gestos de bienvenida a los gobernadores. También objetamos la inclusión del Partido Popular en la marcha pues se hicieron excesivas concesiones que favorecían más a éstos que a los independentistas. El *EPB - Macheteros* no participó en la Nación en Marcha. Comprendemos que una gran parte del independentismo participó porque su posición era de defender la nacionalidad. Pero nuestra posición tajante era de que no vinieran los gobernadores y no se celebrara la actividad -además de ser una posición nacionalista, era una posición anticolonial. Con una participación de 18 gobernadores de 55 que debían haber venido, creemos que la actividad fue un fracaso.

En ningún momento hemos sostenido, o solicitado reunión alguna con dirigentes del *PRTP*. Nosotros favorecemos la unidad, Pero tiene que ser una con dignidad y un alto sentido de moralidad. ¿Cómo sería posible conversar con personas que hicieron tantas acusaciones viciosas y ofensivas en contra de nuestros dirigentes? ¿Cómo sería posible cuando estas personas, en especial el que escribe el artículo, nunca han ofrecido disculpas públicamente, de la misma manera que hicieron las ofensas? No es posible. No somos burgueses que hoy dicen una cosa, ofenden y luego pretenden seguir como si nada hubiera pasado. Somos ante todo, revolucionarios y así habremos de morir, como revolucionarios. Creemos en la unidad en el independentismo, pero tiene que ser una unidad con dignidad y respeto. Nunca hemos lanzado fango sobre otros y mucho menos viciosamente. Nuestra lucha la hemos llevado y la continuaremos llevando por el sendero de la honestidad, sin hipocresías y sin tratar de confundir al pueblo. Para nuestro pueblo siempre la verdad, y es por ello que nos hemos visto en la necesidad de rebatir los puntos ya mencionados. Que el pueblo esté claro de la verdad sobre nuestra organización, no por rumores sino por su voz de expresión oficial.

No pretendemos entrar en polémicas con los dirigentes del *PRTP*. Nuestro único interés es el de trabajar revolucionariamente, y que no se tergiverse ni la historia, ni nuestros actos patrióticos.

Revolucionariamente,
Ejército Popular Boricua - Macheteros
a 4 de septiembre de 1996
por: Responsable de la Sección de Comunicaciones del EPB - Macheteros y Responsable de la Sección de Documentación e Historia del EPB - Macheteros

MENSAJE DEL *EJÉRCITO POPULAR BORICUA* - MACHETEROS CONMEMORACIÓN DEL NATALICIO DE DON PEDRO ALBIZU CAMPOS EN EL BARRIO TENERÍAS DE PONCE

12 de septiembre de 1996

El presente mensaje fue preparado y grabado en cinta magnetofónica para la actividad conmemorativa del natalicio de Don Pedro Albizu Campos en Ponce. Dicha actividad fue cancelada debido a los estragos causados por el paso del huracán Hortensia por Puerto Rico. No obstante hemos decidido publicarlo en este número de *El Machete* correspondiente a los meses de Julio, Agosto y Septiembre de 1996.

Compañeras y compañeros:

Un saludo revolucionario a todos los compañeros que han convertido esta fecha en una de gran importancia para nuestro pueblo luchador. Nuestro más profundo agradecimiento por la gentileza demostrada al permitir que estas palabras lleguen a ustedes. Ante todo, queremos expresar nuestra solidaridad en el dolor que sabemos sufre el compañero José Enrique Ayoroa Santaliz por la triste pérdida de su querido hijo, Francisco. Reciba la familia Ayoroa nuestro más profundo pésame.

Unimos nuestra voz a lo que ha sido la dedicación de esta actividad: a la mujer norteamericana que se ha solidarizado de manera activa con nuestro pueblo en su lucha libertaria. Es, a esos efectos y en adición a todas las mujeres aquí destacadas, que queremos unir los nombres de mujeres como Susan Rosemberg, Sylvia Baraldini, Marilyn Buck, Kathy Boudin, Linda Evans, Pat Lavosseur, mujeres que hoy guardan prisión en cárceles de Estados Unidos precisamente por defender de manera muy valiente y sacrificada el derecho de los puertorriqueños a su libertad y justicia social. Al así hacerlo, recordamos con mucho respeto a todas las mujeres puertorriqueñas como Blanca Canales, Lolita Lebrón, Carmín Pérez, Doris Torresola, Isabelita Rosado, Olga Viscal, Lolita Aulet, Dominga de la Cruz, Rita Zengotita, Haydée Beltrán, Dylcia Pagán, Alicia Rodríguez, Ida Luz Rodríguez, Alejandrina Torres, Carmen Valentín, y a decenas de mujeres puertorriqueñas, que se han convertido en fuente de inspiración no sólo para los puertorriqueños, sino también para todos aquellos que se han solidarizado de manera activa con nuestro pueblo.

Hoy es un día memorable; un día de recordación y, sobre todo, un día para reflexionar profundamente sobre el pensamiento de la egregia figura que nos motiva a todos para hacer acto de presencia en esta plaza de Tenerías, que en su momento sirviera como marco ambiental formativo para el niño y joven Pedro Albizu Campos. Es ese marco de recordación del pensamiento albizuista el que aprovechamos para expresar a ustedes unas preocupaciones y unas ideas.

La vida toda de Don Pedro fue una de ejemplos y advertencias. Sabemos que fue una vida no sólo repleta de **valor y sacrificio**, sino también de llamamientos constantes a **convertir el valor en una parte inseparable de la personalidad de los puertorriqueños, y a sentir el sacrificio como un pequeño precio que todos debemos pagar** para garantizar, no sólo a nosotros mismos sino a las generaciones futuras, el derecho inviolable a la libertad plena, a la igualdad entre las naciones libres y a la justicia social, que son la garantía de la felicidad de todo el pueblo.

Nos enseñó Don Pedro, que hay que ser firmes y consecuentes con todo aquello que tiene que ver con la lucha por la independencia de nuestra patria. Nunca fueron palabras huecas pues su práctica y ejemplo siempre se proyectaba en su vida sin contradicciones o ambigüedades. Su voz fue consecuentemente clara y precisa. No era poseedor del más mínimo rasgo de oportunismo, o de vacilación al elevar sus críticas, y en su crítica ideológica el respeto a los demás era una constante.

Don Pedro sostenía diferencias tácticas y estratégicas con los ideólogos del Partido Independentista de entonces, pero supo reconocer el sentido de patriotismo que motivaba a los que tenían la dirección del mismo. Fue un celoso guardián de los principios, de la moralidad y de los estilos de trabajo correctos y limpios. Promovió, en las filas de la militancia nacionalista, sentimientos de firmeza y rectitud. No creía en la manipulación de los seres humanos, o en el engaño, o en la mentira. Mucho menos era capaz de lanzar campañas subterráneas de difamación contra otros participantes en las luchas patrióticas, aunque fue víctima de muchas de ellas, la gran mayoría provenientes del corazón del enemigo, pero también algunas tenían su origen en provocadores disfrazados como independentistas pero incapaces de dar frente a los rumores difamatorios que lanzaban en su contra.

La realidad que hoy vivimos nos mueve a gran preocupación. Vemos que existe una tendencia conducente al debilitamiento del espíritu de lucha y, por ende, a la disminución de la combatividad y compromiso revolucionario. También es una tendencia en la cual la lucha ideológica es reducida a insultos y ofensas personalistas, de difamación y de promoción de rumores dirigidos a crear mucha confusión y desarraigo entre los sectores patrióticos más conscientes de nuestro pueblo. Esto se produce en momentos en el que el gobierno de Estados Unidos se siente muy poderoso y victorioso. Es un momento de gran debilidad, por lo menos en apariencias, de las fuerzas progresistas en todo el mundo y de reagrupamiento revolucionario universal.

En nuestra patria, se suceden numerosas maniobras, la mayoría de las cuales son expresiones de sometimiento a las estrategias esclavizantes y de explotación yanqui. Por un lado, los líderes del partido de la anexión pretenden entregar nuestra patria en bandeja de plata para una mayor explotación. Ofrecen nuestro territorio para que el pentágono amplíe su radio de acción; hacen todo lo posible por elevar el grado de dependencia a los fondos federales de beneficencia, lo que profundiza el estado de indigencia

colectiva que destruye nuestra autoestima como pueblo; abren las puertas de par en par para que todas las agencias federales gocen de mayor ingerencia en nuestra patria, con miras a lograr que la anexión se vaya constituyendo en un hecho que sólo necesitaría de la legalización por el Congreso yanqui. Por su parte, los ideólogos del Partido Popular Democrático hacen esfuerzos por consolidar su Estado Libre Asociado y, para ello, manipulan a sectores identificados con las luchas patrióticas arguyendo el miedo a la anexión. Pretenden, mediante promesas engañosas, obtener el favor de independentistas indecisos que acuden a las urnas, promoviendo el melonismo que surge del temor de éstos a la anexión. Ese es el mismo Estado Libre Asociado que, después de la llamada Marcha de la Nación y por voz de su máximo ideólogo, Rafael Hernández Colón, rechazó la libre asociación.

Por su parte, el Partido Independentista Puertorriqueño, que rechaza el concepto táctico y estratégico albizuista para la movilización combativa de nuestras masas populares, ha colocado toda su confianza, no en nuestro pueblo, sino en el Congreso de los Estados Unidos y, conjuntamente con los anexionistas, promueven un muy peligroso Proyecto Young para lograr una supuesta «descolonización» de nuestra patria, que muy bien podría culminar en la anexión, si es que nuestro pueblo patriota no activa sus fuerzas y coloca en tensión sus músculos revolucionarios para, al fin y al cabo, resolver nuestro problema de definición como siempre debió haber sido: sin ambigüedades y sin temores.

En medio de toda esta situación, en el marco del independentismo surgen numerosas tendencias que no sólo agudizan la ya desproporcionada confusión, sino que reducen el espíritu combativo de los patriotas otrora más decididos. El cinismo, esa plaga que corroe el espíritu, esa desvirtud antipatriótica mediante la cual los que no tienen confianza en la capacidad de nuestro pueblo lo descarrilan de su cauce revolucionario; esa inclinación mediante la cual se racionaliza y se justifican las tendencias de aquellos cuadros activistas que han perdido toda la fe y conciencia revolucionaria de la que nuestro pueblo es capaz, se utiliza para justificar la vacilación e incapacidad para luchar con la tenacidad requerida.

Una de las expresiones de Don Pedro era que: *el que empieza a resbalar no para hasta que se parte el pescuezo.* Nosotros tenemos que añadir que eso no fuera tan malo si se resbalara solo. Pero si se pretende arrastrar a otros, y quizás a todo un pueblo en ese resbalón suicida, pues entonces el asunto es grave. Y en eso consiste nuestra preocupación en estos precisos momentos.

Desde hace algunos años, pero acentuado durante los últimos tiempos, existe una tendencia muy perniciosa, una tendencia que tiende a desmantelar el espíritu de lucha libertaria que con tanto sacrificio ha sido instilado en los puertorriqueños por el gran hombre y ser humano que aquí hoy recordamos con tanto orgullo y por los centenares de mujeres y hombres que han sabido entregar su vida en aras de la libertad. Es una tendencia de naturaleza reformista que se fundamenta más en la frustración y en los temores propios que en la enorme necesidad que tiene nuestro pueblo de luchar con firmeza sin importar el riesgo o los sacrificios, si es que en verdad amamos la libertad y queremos la independencia absoluta para nuestro pueblo. Es la tendencia que ahora nos pretende vender a los ideólogos populares como supuestos aliados y como una alternativa «razonable», siempre y cuando esa alternativa «represente» una supuesta «mejora» al Estado Libre Asociado. Es una tendencia anegada de vacilaciones; una tendencia que tiene la osadía de impulsar expresiones revisionistas al decir que algún día Don Pedro Albizu Campos y su carcelero y asesino, Luis Muñoz Marín, ese arquitecto de la entrega y abrecaminos a la anexión, habrán de coincidir como patriotas al mismo nivel en la historia de nuestro pueblo, y colocar la imagen de Don Pedro al lado de la de Luis Muñoz Marín para promover una supuesta «conciliación» entre los sectores patrióticos y luchadores, con los promotores ideológicos del Partido Popular Democrático. Es una tendencia, para resumir, que ha generado mucha división y que bajo el manto de una falsa unidad, ahora atacan a sectores independentistas que participan electoralmente en el proceso siguiendo unas concepciones que, aunque no las compartamos, les son históricas y que se hace necesario respetar, porque, por lo menos, han sido honestos con ellos mismos y en su práctica, consecuentes con sus ideas, aunque no sean de nuestro agrado.

El *Ejército Popular Boricua - Macheteros*, cree en nuestro pueblo. Cree en su capacidad para ver las cosas claras y para buscar su forma de apoyar a los que se someten a sacrificios reales en pos de nuestra libertad. **Sentimos muy profundamente el dolor de nuestro pueblo**: de nuestra juventud, que hoy sufre las consecuencias de un sistema que pretende convertirla en mercado para los peores de los vicios; de las comunidades, que son engañadas con placebos políticos como lo son unas mal llamadas «tarjetas de salud»; de los trabajadores, que tienen que luchar a brazo partido para lograr unos míseros aumentos salariales y mejoras en sus condiciones de trabajo; de las mujeres que son victimizadas por la desigualdad en derechos y el atropello físico; del medio ambiente, que es victimizado por «desarrolladores» que lo agreden constantemente; y vemos cómo unos corruptos que arrasan con los dólares del pueblo se pasean libremente por el Capitolio -el cual hoy tiene mayor similitud con un prostíbulo de mafiosos que con una casa de leyes; en fin, por los sufrimientos humanos que emanan de un sistema colonial abusivo y criminal.

Ahora más que nunca, nuestro pueblo tiene que continuar su proceso organizativo para las luchas que se avecinan. Los miembros del *Ejército Popular Boricua - Macheteros* nos esforzaremos para lograr superar todas las dificultades que nos sean impuestas, vengan de donde vengan. Y lo haremos con dignidad, con decisión y sin titubeos. Pedimos a todos los aquí presentes, a nuestro pueblo independentista y al pueblo en general, que apoyen este esfuerzo, que, a fin de cuentas, es un esfuerzo que emana del propio corazón del pueblo.

¡Nutrámonos del pensamiento Albizuista!
¡Que viva Puerto Rico Libre!
¡Hasta la Victoria, Siemp...

Posición del *Ejército Popular Boricua* - Macheteros con Relación a la Ciudadanía Puertorriqueña

Algunos Antecedentes Históricos

Desde el momento en el cual el gobierno de los Estados Unidos invadiera y ocupara militarmente a nuestra Patria, se dio a la faena de sembrar muchas semillas de confusión. Se dedicó, de manera prioritaria, a contrarrestar todo aquello que pudiera ser un elemento de fortalecimiento de una conciencia nacional, de una personalidad de pueblo, de unos valores culturales, de una gestión económica independizante, y de una puertorriqueñidad irreversible. La razón de ello es de fácil comprensión. Después de todo, son éstos los valores que constituyen el patrimonio más preciado de nuestra existencia como seres humanos; los que activan nuestras más sensitivas emociones y los que, a fin de cuentas, nos mueven a reaccionar defensivamente tan pronto cualquiera de ellos se encuentre amenazado.

En ese quehacer estratégico yanqui, cuyos rasgos genocidas son claramente evidentes, el aspecto de la ciudadanía, por lo que representa en lo que al desenvolvimiento civil respecta, ha constituido la punta de lanza mediante la cual los nuevos colonialistas pretenden lograr, a largo plazo, la total desarticulación de los puertorriqueños y su conversión en «norteamericanos por elección».

Es, al igual que muchas de las confusiones de identidad que el colonialismo inyecta en la mente del colonizado, una contradicción completamente artificial y anti-natural. Ello conlleva la política implícita, pero muy disfrazada, de desnaturalización y desintegración del sentimiento de puertorriqueñidad que nos distingue y nos separa de lo que es el ser yanqui.

Al analizar cada paso que los yanquis ejecutan y que aplican a Puerto Rico y a los puertorriqueños, no podemos perder de vista que ellos, como colonialistas, anteponen los intereses de su nación sobre todos los demás. Es a esos efectos que, conforme a la coyuntura particular de cada momento histórico y rigiéndose religiosamente por una filosofía pragmática que ya desde fines del siglo pasado daba coherencia a su incipiente política imperialista y colonialista, ellos imponen sus determinaciones.

La administración militar que sometía a los puertorriqueños a raíz de su invasión y ocupación, y que por varios años impuso la voluntad de la nueva metrópoli sobre los puertorriqueños, escasamente tocaba el tema de «la ciudadanía». No obstante sí dejaban completamente claro, y así se refleja en los decretos militares mediante los cuales ellos gobernaban, la existencia del derecho inviolable de los naturales puertorriqueños a su ciudadanía puertorriqueña precisamente, por haber nacido puertorriqueños. Es a esos efectos que una ordenanza militar del 30 de enero de 1899 relativa a inmigración exigía, por ejemplo, el pago «de un dólar por cada pasajero que llegara a puerto y que no fuese ciudadano de Estados Unidos **o de Puerto Rico**»[1]

En el año 1917, y poco después de la aprobación de la Ley Jones por el Congreso yanqui y de haberse elegido a los Representantes puertorriqueños, éstos, encabezados por José De Diego, sometieron legislación proponiendo la celebración de un plebiscito para decidir el status por los puertorriqueños. **«Al clamar por un plebiscito, los isleños abrigaban la esperanza de anular el Acta Jones. No obstante, sólo el Congreso poseía la facultad de aprobar semejante plebiscito...»**[2]. Dicho plebiscito fue rechazado de inmediato por el gobierno de los Estados Unidos imponiéndose la Ley Jones y, con ella, la ciudadanía colonial yanqui que incluía la obligatoriedad de la juventud a servir en las fuerzas armadas de los Estados Unidos. La esperanza de los puertorriqueños consistía en que la celebración de un plebiscito habría de lograr una definición patriótica por parte del pueblo puertorriqueño. Ese plebiscito fue, como era de esperarse, denegado. Los colonialistas sabían que en aquel momento llevaban las de perder.

Para los colonialistas, el aspecto de la imposición de la ciudadanía yanqui tiene varios propósitos: por un lado, crear un estado de dependencia material al igual que psicológica y, con ello, facilitar la desintegración de nuestro pueblo como tal y nuestra asimilación. Por el otro, mantener un control «legalizado» sobre nuestro pueblo y mediante el cual se les facilitaría la asimilación y la explotación sin oposición legal. Nuestro pueblo ha cargado ese yugo durante poco menos de ochenta años y sus resultados fratricidas en nuestro pueblo son claramente evidentes.

Actualidad y Ciudadanía

El tema de la ciudadanía yanqui fue renovado por el compañero Fufi Santori al éste promover un proyecto de renuncia a la misma y la entrega de un pasaporte puertorriqueño a los que así lo hacían. La esencia de su planteamiento residía en tres factores: a) se asume una postura de renuncia no oficial de la ciudadanía yanqui; b) se ignora el procedimiento de renuncia a la ciudadanía yanqui reglamentada en sus leyes de inmigración y, c) se otorga una documento privado que reemplaza al tradicional pasaporte norteamericano y que tiene el propósito de identificar a los puertorriqueños que han renunciado extra-oficialmente a la ciudadanía norteamericana. La razón expresada por Unión Nacional Pro-Patria, organización compuesta por todos los renunciantes y presidida por el compañero Santori, era la de dar validez a la ciudadanía puertorriqueña y denunciar la imposición de la ciudadanía foránea. Para lograr dicho objetivo, se adopta la política de no

reconocer las estructuras gubernamentales o leyes coloniales que imponen la ciudadanía yanqui a los puertorriqueños. Esto lo logran mediante la presentación de una declaración jurada por parte de aquellos que se unen a dicho esfuerzo. La única variante con la tradicional posición del nacionalismo albizuista consiste en el hecho de que Don Pedro jamás reconoció la validez de la ciudadanía yanqui, la cual denunció como violatoria de la ley internacional por ignorar la validez de la Carta Autonómica otorgada a los puertorriqueños en el año 1897, y por lo tanto, no había nada a que renunciar.

Por su parte, el compañero Juan Mari Brás toma la decisión de separarse de lo que había sido la estrategia de Don Pedro Albizu Campos, al igual que de la postura de Pro-Patria. A esos efectos, se somete a los procedimientos establecidos por las leyes de los Estados Unidos renunciando a la ciudadanía yanqui desde un consulado extranjero, en este caso, en Caracas, Venezuela. Conforme a las explicaciones de Juan Mari Brás, su propósito era, además de despojarse del «carimbo de la ciudadanía yanqui», el de realizar un «experimento jurídico» mediante el cual se pudiera demostrar a nuestro pueblo que «sin la ciudadanía yanqui se puede vivir» y que la ciudadanía puertorriqueña ha sido reconocida, inclusive, por las propias leyes impuestas a los puertorriqueños al principio de la ocupación militar por los gringos.

Varios compañeros, como Rafael Cancel Miranda, Isabelita Rosado y otros, han reaccionado a las posiciones establecidas por los compañeros Santori y Mari Brás, hechos que han convertido el aspecto de la ciudadanía en un debate de carácter nacional. Las expresiones del compañero Cancel Miranda e Isabel Rosado definen claramente el pensamiento albizuista al respecto y añaden algunos elementos. Se establece con toda claridad que la ciudadanía yanqui jamás ha sido aceptada por los patriotas revolucionarios y, además, se establece *de facto* que el mero hecho de que cualquier puertorriqueño que tome el camino de luchar mediante las armas, al igual que todos los que han sido acusados o se encuentren clandestinos o encarcelados por actos de lucha libertaria, han dejado claro que no reconocen otra ciudadanía que la puertorriqueña. Por tanto, no se puede dar «validez» a las estructuras del colonialismo yanqui establecidas a través de sus agencias federales impuestas por las armas en nuestro país y que nos convierten en colonia de los norteamericanos.

Posición del *Ejército Popular Boricua - Macheteros*:

1. El *Ejército Popular Boricua - Macheteros*, es una organización clandestina que ha tomado el camino revolucionario de lucha libertaria. Ha dejado claramente establecido, para todos los puertorriqueños, que el gobierno de los Estados Unidos es el enemigo que mantiene esclavizado a nuestro pueblo y no reconoce su derecho a semejante política de ocupación, explotación y esclavización de nuestro pueblo.
2. Entendemos que el debate de «la ciudadanía» no puede convertirse en el issue central de nuestra lucha en estos momentos. No podemos descartar que el sistema colonial que se impone en nuestra patria tiene características muy particulares. Lo fundamental, para ellos, es el garantizar que los conceptos de propiedad privada, de democracia capitalista y de las libertades individuales que el sistema «ofrece», sean vistos como realidades positivas del sistema. Los estrategas e ideólogos que tienen a cargo la custodia para la consolidación del sistema tienen la capacidad, los mecanismos y los recursos materiales y económicos como para convertir esa aparente contradicción en algo que les beneficie. El hecho de que ya se haya establecido que aquella persona que renuncie a la ciudadanía norteamericana mediante los mecanismos que el gobierno de los Estados Unidos ha diseñado para ello pueda ejercer su «derecho al voto» al igual que su derecho a participar en empresas diversas que forman parte del sistema colonial, al fin y a la postre, les favorece. Con ello demuestran el «alto sentido de humanidad inherente al sistema», y también el que las «grandes virtudes de respeto democrático» son virtudes que deben protegerse. Una mentira de tal magnitud es muy difícil de derrumbar pues tienen la capacidad de presentarla como tal ante el pueblo, añadiendo más confusión a la ya existente, mientras que los que los poseedores de la verdad humana, patriótica y libertaria, estamos incapacitados para demostrar lo contrario de manera accesible a las masas.
3. Entendemos que la realidad que sufre nuestro pueblo es un asunto mucho más complejo. A ella la tiene que preceder el absoluto ejercicio de nuestra soberanía, de nuestra independencia y de nuestra libertad, que constituyen el marco político económico y social en el cual la ciudadanía cobra cuerpo activo en aras de la colectividad puertorriqueña.
4. Los sectores más conscientes y comprometidos con las libertades y derechos fundamentales de nuestro pueblo tienen la responsabilidad prioritaria de convertirse en punta de lanza que sea capaz de arrastrar en su ruta a todos los sectores susceptibles a sufrir las consecuencias de todos estos males que el sistema le impone al pueblo a cambio de unas ganancias materiales y a veces en metálico, y por ende, inmorales.

Ante esa realidad, el *Ejército Popular Boricua - Macheteros* orienta a toda su militancia y a nuestro pueblo más consciente a:

1. No renunciar a la ciudadanía más allá de lo que fue originalmente establecido por la Unión Nacional Pro-Patria que preside el compañero Fufi Santori;
2. La mejor defensa de nuestra ciudadanía natural e inalienable reside en hacer todo lo que esté a nuestro alcance para luchar en favor de los derechos básicos de nuestro pueblo, por nuestra independencia, y por una calidad de vida superior cuya medida no reside en beneficios metálicos y sí en aquellos que guardan relación con la autoestima individual y como pueblo, y con las libertades a que, como nación, tenemos pleno derecho.

---

[1] Loida Figueroa, Breve Historia de Puerto Rico, Segunda Parte, Pág. 335

[2] The Disenchanted Island: Puerto Rico and the United States in the Twentieth Century, Ron Fernández, Página 73